



## ***María en el plan de vida del dominico***<sup>1</sup>

*Fray Alfonso D'Amato, O.P.*

Maestra de contemplación y de vida apostólica, María ocupa un puesto muy importante en el mismo sistema del fraile Predicador.

En la formación de los jóvenes, se dedica una particular atención a la formación de una sólida devoción a María. Los novicios deben tener «una especialísima devoción a la santísima Virgen María», escribe el beato Humberto. Deben venerarla, honrarla y servirla en todos los modos, como «maestra propia y protectora»; deben tener en ella una especial confianza y esperanza, como su máximo refugio después de Dios». Entre las primeras cosas que deberán aprender está la *Salve Regina*, que han de memorizar; y de memoria han de aprender asimismo las «Horas de la Santísima Virgen».

Ya que la misma vida conventual posee una función pedagógica, también la estructura del convento y el horario de la jornada del fraile Predicador están ordenadas a poner al religioso en constante e íntima comunión con María. En todas las celdas, desde los comienzos de la Orden, hay siempre una imagen de María; al fondo del corredor central del convento (del «*dormitorium*») hay siempre un altar dedicado a la santísima Virgen. De este modo todos los religiosos, cuando están en la celda o pasan por el corredor pueden más fácilmente volver la mirada y la mente hacia la madre de los Predicadores.

La jornada del dominico, desde los comienzos de la Orden, está estructurada de modo tal que continuamente recuerda a María. Esta jornada comienza con la recitación de los «maitines» en honor de la Virgen santísima, cuando los frailes se encuentran aún en el dormitorio, y termina al anochecer con el canto de la *Salve Regina*. El sábado, además, está dedicado totalmente a María. En este día, salvo raras excepciones, el Oficio entero está dedicado enteramente a la Virgen.

También la vida de estudio lleva al fraile Predicador a María. La santísima Virgen es la Madre de la Sabiduría Eterna y es la Esposa del Espíritu Santo, de quien procede toda luz. Aquellos que se han consagrado a la búsqueda de la divina Sabiduría ¿pueden acaso ignorar a la Sede de la Sabiduría? El estudio del dominico, por lo demás, está siempre ordenado a María; de hecho, está completamente ordenado, escribe el beato Humberto, «al gran servicio que han de prestar (mediante la predicación) a María y a su Hijo». La predicación es por sí misma un himno continuo de alabanza a Cristo y a María su Madre. «Incesantemente escribe aún el beato Humberto, la Orden, por el oficio de la predicación, alaba, bendice, predica a su Hijo y a Ella misma».

Toda la jornada del fraile Predicador se desenvuelve, pues, en unión con María y en su servicio. El estudio, la predicación, la oración privada y comunitaria están ordenadas a alabar y honrar a María.

Y María, por su parte, responde con una especial predilección al amor y a la devoción de sus hijos. «Parece, pues dice el beato Humberto que María sea Madre de un modo especial de aquella Orden instituida para alabar, bendecir y predicar» a su Hijo, generándolo, promoviéndolo y defendiéndolo».

---

1.- Tomado de Alfonso D'AMATO, O.P., *La devoción a María en la Orden de Predicadores*, Mendoza 1996, pp. 33-34.